

## ■ MANUEL BUENO, CRITICO DE GALDOS ■

Leda Schiavo

Con su libro *El dramaturgo y los actores. Epistolario de Benito Pérez Galdós, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza* (M., C.S.I.C., 1984), Carmen Menéndez Onrubia nos ha dado un instrumento de trabajo inapreciable a la hora de estudiar tanto todo lo que hace al mundo teatral español de fines del s. XIX y principios del XX como a la vida y obra de Galdós; consideración que extiendo a sus otros dos libros.

El elogio más importante que se puede hacer a un trabajo de investigación es que el camino a otra investigación; en lo que a mí respecta los libros de Carmen Menéndez Onrubia me pusieron en conocimiento de cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán, interesantes por lo que aportan al controvertido tema del fracaso de la gran escritora en la escena española, y también de cartas inéditas de Manuel Bueno, tema que hoy me ocupa. Las cartas forman parte del archivo María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza, adquirido por la Biblioteca Nacional. Los documentos de Manuel Bueno son veintiocho y están constituidos por 23 cartas dirigidas a Fernando Díaz de Mendoza, de las cuales dos son recomendaciones, tres telegramas, una tarjeta postal y una nota breve dirigida a Rodrigo Soriano, al enviarle el final de la adaptación de *Fuenteovejuna*. La mayoría de los documentos corresponden a los años 1903-1904, aunque llegan a 1910.

Las cartas de Manuel Bueno son interesantes en lo que se refiere a tres temas: 1) en las referencias a Galdós, lo que parece ser una especie de obsesión 2) en que revelan intimidades de la relación crítico-empresario a fin de siglo y 3) en que se refieren a la refundición de *Fuenteovejuna*, que Bueno hizo con Valle-Inclán. Estas, incidentalmente, revelan un aspecto de la conflictiva relación Valle-Inclán/Galdós.

Quizá el más importante sea el segundo tema, porque nos permite curiosear en las relaciones privadas entre crítico teatral y un empresario. Manuel Bueno fue uno de los críticos teatrales más importantes del momento, para comprobarlo basta leer las crónicas de *Heraldo de Madrid*, en las que demuestra su puntual conocimiento de la escena española y extranjera. Sus crónicas sobre *Teatro español contemporáneo* fueron reunidas en volumen en 1910, publicadas por ed. Renacimiento, en cambio las que escribe sobre teatro europeo

sólo se pueden leer en los periódicos, un hecho que hay que remediar publicándolas en forma de libro, ya que son imprescindibles para conocer el contexto del teatro que estudiamos. Los contemporáneos de Bueno fueron conscientes de su superioridad intelectual. Bernardo G. de Candamo, al reseñar en el primer tomo de la Revista Ateneo (1906) su novela *Corazón adentro*, afirma “*Caramanchel* y Manuel Bueno son los únicos que por su talento y por su cultura tienen derecho a opinar enfrente de una obra dramática” (p. 320).

Veamos el primer tema, o sea el de las referencias a Galdós. Ya Carmen Menéndez Onrubia señaló, en el libro citado en primer lugar, que el tono de la correspondencia mantenida entre Galdós y Fernando Díaz de Mendoza es “frío, cortés y casi de transacción comercial” (p. 22) a partir de 1898. Bueno se hace eco de esta contienda, tomando partido a favor de Díaz de Mendoza, su Mecenaz y protector. Llama la atención el tono despectivo con que Bueno se refiere a Galdós, sobre todo en las cartas de 1904.

La carta que parece ser cronológicamente la primera en la documentación que nos ocupa, está dirigida a Sevilla y fue contestada por Díaz de Mendoza, según consta en la misma hoja, el 8 de junio de 1903. La primera parte fue reproducida por Carmen Menéndez Onrubia (p. 164). El resto de la carta dice en la parte que nos interesa: “Necesito que me comunique frecuentes noticias de sus planes, si ello no le fuera molesto, para secundarlos con el escaso valer de mi pluma. Don Benito me habló de *Mariucha*. Me propongo ir a Barcelona. Convendría que hicieran uds. ahí una *serie* de estrenos para *copar* el público de Madrid el invierno próximo. ¿Piensan venir a Madrid en su tránsito para Barcelona? (...) Cuénteme sus proyectos y sobre todo disponga Ud. de mí como de un amigo sincero que le admira sin reservas”.

Por las cartas siguientes nos enteramos de que Valle-Inclán y Bueno tienen que modificar su arreglo de *Fuenteovejuna*, es decir, agregar una escena para mejor lucimiento de María Guerrero. Esta carta, que lleva el n. 19 en la Biblioteca Nacional dice: “Creo que como queda ahora les gustará más a María y a ud. He cuidado de que ella se mantuviera casi siempre en escena y en el tono resuelto y bravío que conviene a una mujer de los redaños de Laurencia”. Ahora bien, en esta misma carta Bueno se refiere a la polémica sobre *Mariucha* y lanza un dardo contra don Benito. Dice “¿Ha visto ud. la polémica sobre *Mariucha*? Yo no preciso volver sobre ello. Me disgusta la actitud de Don Benito y le veo al través de los intelectuales catalanes. Maeztu se ha atribuido modestamente funciones de tribunal supremo. Yo soy una humilde audiencia de Cuenca”. Está claro que Bueno se refiere a la primera crónica de Maeztu en *Diario Universal*, publicada el 27 de julio de 1903, como sabemos por el estudio que Inman Fox dedicó a *Mariucha*.

Bueno se refiere a Galdós en otras dos cartas que mencionan una colaboración en *Le Temps*. La que lleva el n. 27 dice: “Otra cosa, Fernando, creo que esto es de cuantía; *Le Temps* de París nos ha pedido a Galdós y a mí dos artículos sobre teatro español. Don Benito se ha reservado hablar del teatro clásico. Yo haré un folletón de 600 líneas sobre teatro contemporáneo. Pienso partir de Echegaray y Galdós, continuar con Guimerá, Benavente, Iglesias, un poco de Rusiñol —muy poco—, algo de Linares, algo de los Quintero y un corto estudio del género chico. De actrices hablaré de María que es la que hace el repertorio español nada más. De actores, usted y un poco de Borrás dándole lo suyo esto es, competencia para traducir el teatro del pueblo”. La segunda carta, que lleva en la colección el n. 5, dice: “Hecho

lo de *Le Temps* pero, don Benito se duerme y por no dejarlo en evidencia he convenido con él en no mandar a París mi folletón hasta que Galdós mande el suyo”.

La carta que lleva el número 6 en la denominación asignada por la Biblioteca Nacional se refiere al estreno de *El abuelo* en la Comedia. Sabido es que *El abuelo* fue estrenada en el Español el 14 de febrero de 1904. María Guerrero no quiso hacer el papel de Lucrecia (la pecadora arrepentida) y Galdós debió de quedar disgustado, dice M. Onrubia, p. 166. “Testimonios del momento valoran como mediocre la actuación de Fernando”, agrega, citando como fuente a Alfaro López. El 6 de febrero de 1904 dice Manuel Bueno en el *Heraldo* que Galdós excluyó a María Guerrero de *El abuelo*, contando con ella, porque no hay papel adecuado a ella y necesita descansar. Fernando, en su carta del 11 de junio de 1904, invita a Galdós para el estreno en Barcelona, pero Galdós, no va. En su carta del 5 de julio el empresario reconoce el fracaso de la puesta en escena: “La mayoría de los periódicos, casi todos con el respeto que usted merece, algunos con la falta de aprensión que caracteriza a los niños de la nueva generación, ha pegado a la obra” (cito por Menéndez Onrubia, p. 168).

Creo que el testimonio más interesante sobre el conflicto entre Galdós y el matrimonio Guerrero-Mendoza con respecto a *El abuelo* lo ha dejado María Martínez Sierra en *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración* (México, 1953), salvando algunos errores atribuibles a la memoria flaca:

“Estrenóse la obra (y dice erróneamente que en la temporada 1900-1901) por la compañía María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Dadas la importancia del éxito y la categoría del autor, exigía la etiqueta teatral que con ella se hubiese inaugurado la temporada siguiente. Mas los empresarios que se juzgan infalibles en la sagrada defensa de sus intereses cometen a veces errores lamentables. Parecióle a Fernando Díaz de Mendoza que le convenía más, comercialmente, comenzar con una obra nueva, no recuerdo cuál. Don Benito no pareció darse por sentido, más, callando, supo devolver golpe por golpe y, faltando también a la etiqueta tradicional entre autores y empresarios, entregó *El abuelo* a Enrique Borrás, quien, inmediatamente puso la obra en escena, e interpretando el personaje del señor de Albrit logró uno de sus más resonantes y merecidos triunfos personales. La consternación de los ilustres empresarios fue inenarrable. Cónstame que María Guerrero, aunque no tenía en la obra papel importante, lloró de rabia (no tenía ningún papel, según hemos visto). Galdós, socarrón como buen canario, completó su venganza con su bien conocido comentario: «Borrás —dijo sonriendo— es el León de Albrit; Fernando Mendoza es el Gato de Albrit». Fernando Mendoza, ni que decir tiene, no perdonó jamás la puñalada” pp. 39-40.

En Madrid, el fracaso de Díaz de Mendoza quedó disimulado por los aplausos que el público tributó a Galdós, pero en Barcelona este fracaso se hizo evidente, como reconoce el mismo Díaz de Mendoza en la citada carta a Galdós del 5 de julio de 1904. Conocido este episodio, no extraña que Díaz de Mendoza no quisiera estrenar *El abuelo* en la temporada siguiente. Pero la entrega de la obra a Borrás debió permanecer en secreto durante bastante tiempo, ya que *Heraldo de Madrid*, el 18 de agosto de 1904 anuncia, bajo el título “Conversaciones teatrales”: “En la Comedia, Borrás “traducido” debutará con *El adversario*. La mala intención de la palabra “traducido” es evidente, ya que Borrás había actuado hasta entonces en catalán y lo haría ahora en castellano, pero un castellano pronunciado con acento catalán. El 15 de setiembre aparece un suelto en *Heraldo* titulado “Por los teatros.

Comedia. En vísperas de la inauguración", donde se lee: "Borrás siente ya vivos deseos de entendérselas con obras en castellano, para afianzar el puesto señaladísimo que alcanzó en Madrid interpretando el repertorio catalán".

El 2 de octubre, en su columna de *Heraldo*, titulada "La vida escénica", Manuel Bueno afirma: "Díaz de Mendoza acapara casi toda la producción escénica de Galdós, Echegaray, Benavente, Linares Rivas, los Quintero y Guimerá". En la misma columna, pocos días después, el 9 de octubre anuncia *El abuelo* y dice que acude a los ensayos "a ver si Borrás el castellano y Borrás el catalán se equivalen" y agrega: "En el transcurso del ensayo general, que para ciertos efectos de la crítica supera en mérito a la representación, porque nos aísla más, me he levantado muchas veces para felicitar a Borrás. (...) Se expresa en correctísimo castellano, no enteramente limpio del ritmo que dan los catalanes a su idioma; pero ya no considero eso un defecto, ni mucho menos. Todo lo que hay de genial y de admirable en el actor se sobrepone a esa levisima imperfección y triunfa de ella. Contamos pues, con un ilustre actor más, llamado a obtener muchas victorias, y que compartirá con Fernando Díaz de Mendoza y E. Thuillier los aplausos y las pesetas del público".

Ahora bien, en una carta que es, parece evidente, un poco anterior a esta crónica, Bueno le escribe a Díaz de Mendoza (doc. n.º. 6): "Tengo grandes deseos de que hablemos, Fernando, pues, me conviene cambiar impresiones con ud. antes de la campaña teatral. Me ha disgustado mucho lo de *El abuelo* en la Comedia y así se lo he dicho a Galdós y como Valle y yo tenemos un plan *siniestro* que ya conocerá ud. oportunamente yo, con toda astucia profesional he aventurado un par de adjetivos de alabanza al *Borrás castellano* que no conozco. Creo que Don Benito no ha procedido con la Comedia con el debido rigor. Valle y yo andamos en esto. A los pies de María"...etc. Sobre el margen de esta carta Bueno agregó: "tengo motivos para creer que Galdós no dará obra nueva en la Comedia".

Es interesante saber que Valle-Inclán se sumaba, en 1904, a planes "siniestros" en contra de Galdós, ya que no creo que tuviera las mismas motivaciones que Manuel Bueno, a quien principalmente lo movía el deseo de quedar bien con su Mecenazgo. De este mecenazgo hablaremos enseguida. Quiero referirme antes a la crónica de Bueno del día 20 de octubre de 1904, siempre en *Heraldo de Madrid*, en la que ataca cuanto puede, dentro del consabido elogio, la representación de *El abuelo* en la Comedia. Afirma, lo más sutilmente que puede, que los que aplauden a Borrás agreden a Díaz de Mendoza:

... "me guardaré de censurar a los que han hecho de Borrás, sin que éste lo advirtiera, el portaestandarte de sus rencores. Con hacer constar el hecho me basta. Lo más frecuente, cuanto tomamos una actitud hostil de deliberada malevolencia, es que la consideramos legítima. Quédense, pues, allá con su responsabilidad los que, aplaudiendo al notable artista catalán suponen candorosamente que apedrean la casa del vecino.

Al escribir procuro emanciparme de la presión que, naturalmente, pudieran ejercer sobre mí los aplausos que el público dispensó al señor Borrás, y me sustraigo desde luego al enojoso recuerdo de los que le alaban sin medida, creyendo menoscabar el prestigio ganado en muchos años de prueba por otro insigne actor, que me abstendré de nombrar por que todo el mundo que lo lea sabe quien es..."

Como vemos, Bueno da por sentado que se elogia a Borrás para insultar de alguna manera a Díaz de Mendoza. Habla de venganza, de rencor, y es probable, conociendo su carta privada, que con este rencor y esta venganza aluda a Pérez Galdós.

Al leer esta correspondencia que hoy nos ocupa, vemos que Manuel Bueno tenía motivos económicos para halagar a Díaz de Mendoza. Carmen Menéndez Onrubia publicó la carta más larga de este conjunto, una en la que Bueno hace una lista de todo lo que necesita para casarse, lista que llega a la suma de 1.255 pesetas. Manuel Bueno se casó el 30 de mayo de 1904, o sea el mismo año en que prodiga sus elogios en la prensa a su protector y Mecenaz. En el apartado "Fernando Díaz de Mendoza y la prensa", Carmen ha señalado la general benevolencia con que el actor-empresario era tratado en los periódicos y "con la intención de proporcionar un elemento de juicio que permita al lector hacerse una idea de hasta qué punto estaba la prensa mediatizada económicamente por el matrimonio" transcribe la carta citada (p. 312; lleva el n.º. 11 en la B.N.). Pero los sablazos son continuos, como demuestran otras cartas.

La que lleva el n.º. 15, que tiene membrete de *El Gráfico* y muestra la nueva dirección a la que Bueno se ha mudado al casarse, dice: "Tengo apremiantes y angustiosos apuros de casa. Esperaba que haciéndose *Fuenteovejuna* pronto, podría salir del atranco; pero veo —y no es queja— que la obra no se hace por ahora. Necesito con verdadera necesidad mil pesetas para absolverme del alfombrista y otros proveedores que me atosigan. No se las pido a ud. porque ya le debo muy señalados favores y me parece abusar. Realmente no sé en qué actitud colocarme con ustedes que son tan buenos conmigo para hacerle a ud. esta confidencia. Piense ud. de mí lo que quiera menos que le tengo mucho afecto y mucha gratitud (*sic*). Suyo, Manuel Bueno, y agrega en P. S.: Querido Fernando: yo no voy por ahí en unos días porque me es violento después de decirle a ud. estas cosas". Sabemos que Bueno obtuvo con esta carta 500 pesetas, porque así está consignado en la misma carta.

Hay otro pedido en la carta que lleva el n.º. 5: "Le ruego, si ello no le parece un abuso, me remita *cien duros* que me urgen para el veraneo familiar". Hay, en esta colección, dos cartas más pidiendo dinero, pero lo que me parece más significativa es una, escrita con gran tensión y con una letra que revela quizás, un poco de alcohol. En ésta, que lleva el n.º. 23, Manuel Bueno cambia el tratamiento y empieza diciendo "Distinguido Sr. y de todo mi respeto, y firma con su nombre y apellido completo. La parte más interesante dice: "le ruego me diga concretamente si ud. ha enseñado documentos o los tiene en su poder por los cuales se prueba que yo no procedí con desinteresada independencia juzgando a los artistas del teatro Español".

De la correspondencia se deduce que el buen Bueno no podía actuar con desinteresada independencia y que quizás su malevolencia hacia Galdós no era más que una forma de su dependencia con respecto a Díaz de Mendoza.

Sobre el tercer punto, la refundición de *Fuenteovejuna*, hay algunas referencias interesantes, pero quedan para otra ocasión. Adelanté un resumen de las mismas en el n.º. 4 del *Boletín de la Asociación de Valleinclinistas*.

